

*Al despertar Gregorio Samsa, una mañana, tras un sueño intranquilo encontrase en su cama convertido...*

En una monstruosa ave.

- Unas enormes alas blancas salían de mi espalda. Y eso no era lo peor. Tenía una flecha clavada en el culo. ¡Venga ya...!

- Buenos días, hoy es [14 de febrero](#), el día que estaban esperando. ¡Cuidado con las flechas de Cu...!

- Flechas, flechas... un poquito tarde, no crees... No estoy yo para que me toquen las narices los de la radio... ¡Bastante tengo con las alas!

No sé si gritar o tomarme un red-bull. Además, para que luego digan que la secadora no encoge, mis pantalones blancos ahora no parecen más que... unos pañales de bebé. Patético, esto es patético.

Bueno voy a dejarme las tonterías y a ponerme con el informe del jueves.

Sus alas poco a poco se fueron tornando negras, y se hicieron más y más pequeñas hasta que al final desaparecieron...

Lucha por cambiar tu destino; una lástima que lo consigas.

Elena Campillo, 3º ESO- E